

G-1 Cervantes. ✓



JOSE SILES ARTES

## LA INFLUENCIA DE «DON QUIJOTE» EN «HUDIBRAS»

Desde 1642 a 1660, Inglaterra sufre una serie de convulsiones en su vida política y religiosa. Primero es la guerra civil entre las fuerzas parlamentarias y las sectas puritanas, de un lado, y los monárquicos y anglicanos, de otro. Luego, el rey es ejecutado en 1649 y Cromwell implanta un Gobierno dictatorial.

Bajo este Gobierno, los puritanos excluyeron de los puestos de responsabilidad a todos los que disentían de sus ideas; trataron de imponer sus ideas por la fuerza y frecuentemente substituyeron al auténtico sentimiento religioso por una estrecha observancia moral. Para 1658, año en que muere Cromwell, se habían ganado el odio y la antipatía de grandes sectores del pueblo inglés.

En 1660, la monarquía es restaurada en la persona de Carlos II y el anglicanismo vuelve triunfante. El rey es acogido con entusiasmo por el pueblo, se alivia a las costumbres de la rigurosa vigilancia puritana y se abren los teatros, cerrados oficialmente desde 1642 por considerarse nocivos para la salud moral de la gente.

El año 1663, en plena vigencia de los nuevos aires, aparece la primera parte del poema épico-burlesco *Hudibras*, de Samuel Butler. La obra es una sátira despiadada contra los excesos de los puritanos en sus años de dominio, y fue acogida con un éxito rotundo desde el primer momento. Al año siguiente apareció la segunda parte, y en 1678, la tercera.

Hay en este poema descripciones y discursos de una gran brillantez satírica, y también largas tiradas, que resultan monótonas. En un solo verso logra el autor, a veces, condensar una máxima o una invectiva de fuerza demoledora. Y la sucesión de pareados octosílabos, vigorosos muchas veces en su rima, contribuye felizmente al martilleo constante del autor contra la idiosincrasia puritana. *Hudibras* ocupa un lugar destacado en el capítulo de la literatura satírica inglesa.

Poco se sabe de Samuel Butler (1612-1680), pero sí que tenía una preparación humanística y jurídica que puso al servicio de varios señores. Uno de ellos, Sir Samuel Luke<sup>1</sup>, era un fanático puritano que al parecer le sirvió de modelo para el protagonista de su poema. Los dardos de Butler también van dirigidos a veces a la retórica y escolástica de su tiempo y a la profesión jurídica.

La influencia de *Don Quijote* en *Hudibras* se echa de ver con sólo un esbozo de su argumento. *Hudibras* es un caballero presbiteriano que acompañado de su escudero, Ralpho, de la secta de los independientes, sale a reformar el mundo. Primero encuentran una multitud que se divierte en la contemplación de un espectáculo popular en la época: el acoso del oso por perros. El caballero juzga que esto es anticristiano y, secundado por su escudero, carga contra la turba. Logran dispersarla, pero luego se rehace y *Hudibras* acaba en un cepo de castigo. En esta situación será visitado al comienzo de la segunda parte por su dama, una viuda rica. Ella le libera a condición de que sufra flagelación en señal del amor que dice profesarle. Luego, el caballero pretende que su escudero reciba los azotes, originándose entre los dos una disputa violenta. Cuando están ya a punto de llegar a las manos son interrumpidos por otra multitud. Ahora se trata de una mujer conducida en triunfo por haber pegado a su marido. *Hudibras* no está dispuesto a tolerar el espectáculo y suelta una arenga para disolverlo, pero una lluvia de huevos y otros proyectiles fungibles le corta; él y su escudero tienen que encontrar la salvación en la huida. Luego, el héroe visita a

<sup>1</sup> A las órdenes de este caballero sirvió también John Bunyan durante la Guerra Civil en calidad de combatiente.

un astrólogo para que le diga las posibilidades que tiene de conquistar a la viuda. Esta entrevista acaba con una pelea, y Hudibras, creyendo haber matado al astrólogo, huye abandonando a su escudero para que cargue con la culpa. En la tercera parte ya, visita a la viuda y pretende hacerle creer que las magulladuras de la reciente lucha son producto del azotamiento prometido. Pero ella está al corriente de los hechos por Ralpho, que se ha apresurado a descubrir al caballero, pagándole así en la misma moneda. En la casa de la dama tiene lugar una escena, montada por ella misma, en la que su cortejador es apaleado por lo que él cree ser unos diablos mandados por el astrólogo. Después, Hudibras visitará a un abogado para que le aconseje cómo conseguir la viuda. La recomendación es que trate de hacerse con cartas de ella para luego apañarlas del modo más conveniente. Le escribe con este fin y ella responde burlándose cáusticamente. Con la carta de la viuda termina bruscamente el poema. No nos interesa aquí el canto segundo de la tercera parte, que satiriza las discusiones entre los puritanos y que no tiene nada que ver con esta historia.

A la vista del argumento de *Hudibras*, destacan varios puntos de contacto con *Don Quijote*: la existencia de un caballero y un escudero, cargas contra los enemigos y arengas y apaleamiento por supuestos seres de otro mundo. Hay también frecuentes alusiones a costumbres y tópicos de la caballería andante, interminables parlamentos entre señor y escudero y el motivo de la flagelación. Inglaterra conocía la primera parte del *Quijote* en versión inglesa desde 1612, y desde 1620, la segunda<sup>2</sup>. Fue popular allí pronto. Por eso no es sorprendente que *Hudibras* lo refleje de un modo tan claro.

La idea principal que Butler toma de Cervantes es, sin duda, la figura de un caballero andante que se lanza a reformar el mundo. Esta idea, como veremos, tiene un gran alcance en el poema.

Nos dice Cervantes que, una vez que el hidalgo manchego ha perdido el juicio de tanto leer libros de caballerías, decide cha-

<sup>2</sup> Ambas fueron hechas por Thomas Shelton, e Inglaterra se adelanta así a todos los demás países en la traducción del *Quijote*.

cerse caballero andante y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama» (I, 1).

Para llevar a cabo su idea, Don Quijote tendrá que moverse, recorrer caminos a lomos de su caballo. De esta manera adquiere la novela de Cervantes su dinámica argumental. Veamos ahora los términos en que Butler define a su protagonista:

|  |     |
|--|-----|
| For he was of that stubborn crew                     | 192 |
| Of errant saints, whom all men grant                 |     |
| To be the true Church Militant ;                     |     |
| Such as do build their faith upon                    |     |
| The holy text of pike and gun ;                      |     |
| Decide all controversies by                          |     |
| Infallible artillery ;                               |     |
| And prove their doctrine orthodox,                   |     |
| By Apostolic blows and knocks ;                      | 200 |
| Call fire and sword and desolation,                  |     |
| A godly, thorough Reformation,                       |     |
| Which always must be carry'd on,                     |     |
| And still be doing, never done (I, 1) <sup>3</sup> . |     |

Es decir, *Hudibras* se pondrá en movimiento para imponer su credo en el mundo. Pero no es un idealista ni un loco, sino un fanático, y en esto difiere de Don Quijote. Ahora bien, ese fanatismo tiene en el poema una función paralela a la locura de aquél en la novela, en cuanto que origina acción argumental.

La quietud es contraria a la naturaleza de Don Quijote, y mientras sus fuerzas se lo permitan se hallará enderezando entuertos. ¿Qué hacer con este personaje indomable a la hora de rematar el argumento?

En la primera parte, Cervantes da un paso decisivo para la solución de este problema, haciendo que los amigos del caballero lo maniaten mientras está dormido (I, 46). Y, prisionero en

<sup>3</sup> Para este trabajo se ha utilizado *The Poetical Works of Samuel Butler*, Londres, 1893.

una jaula llevada por un carro, lo conducen hacia su casa. Todavía tendrá Don Quijote la aventura de los disciplinantes, aprovechando la libertad que bajo palabra de no huir le conceden. Pero maltrecho de este encuentro y creyéndose encantado dice a su escudero: «Ayúdame, Sancho, amigo, a ponerme sobre el carro encantado, que ya no estoy para oprimir la silla de 'Rocinante'» (I, 52). Va a terminar así la primera serie de aventuras, porque «... será gran prudencia dejar el mal influjo de las estrellas que agora corre», añade el caballero, que se resigna a volver a casa.

Volviendo ahora a *Hudibras* observamos fácilmente cómo Butler utiliza también el recurso técnico de inmovilizar al protagonista para dar fin a la acción. Es el momento en que el caballero puritano es apresado por sus enemigos en un cepo de castigo. El hecho ocurre, como la captura de Don Quijote, hacia la conclusión de la primera parte.

El mismo problema se le volvió a presentar a Cervantes para terminar su libro. Esta vez lo resolvió con la promesa que Don Quijote hace al Caballero de la Blanca Luna (el Bachiller Sansón Carrasco, disfrazado), vencedor sobre él en singular duelo (II, 64). Merced a esta promesa, Don Quijote ha de abandonar las aventuras y recogerse en su pueblo durante un año por lo menos. Allí luego enfermará y morirá, recobrando la razón poco antes. Ahí termina la genial novela.

Notemos ahora que entre la tercera parte de *Hudibras* y la segunda hay una sucesión bastante inmediata. Esta termina con la huida del protagonista de casa del astrólogo, y de esa situación arranca aquélla.

La tercera parte, sin embargo, acaba inesperadamente con la carta de la viuda a Hudibras. El destino de éste no lo llegamos a conocer; el poema no tiene una conclusión satisfactoria; el problema de dar fin a la carrera de aventuras de su héroe no aparece resuelto por Butler. Observemos ahora que la primera parte del poema está muy dominada por el tema de la caballería andante. Casi toda ella se ocupa del encuentro con los que contemplan la lucha del oso contra los perros. Todavía en el segundo canto de la segunda parte, Hudibras y Ralpho tendrán



otra aventura de este corte al enfrentarse con los burladores de un marido manso.

Mas a partir de aquí, la actividad del caballero puritano es polarizada por su dama, que ya ha hecho aparición en el canto primero de la segunda parte para liberarle del cepo. Con el propósito de conquistarla, y así conseguir su dinero, consultará al astrólogo (II, 3), la visitará (III, 1) y verá al abogado (III, 3).

La viuda está concebida como una criatura de carne y hueso y es un personaje activo en el poema. Su función principal a través del argumento es ridiculizar y burlarse de Hudibras. Un ejemplo de esto nos lo proporciona la escena del apaleamiento (III, 1). Se oyen unos fuertes golpes en la puerta, Hudibras cree que viene por él sus enemigos, está aterrado. Entonces ella,

|                                       |       |
|---------------------------------------|-------|
| Undaunted cry'd, Courage, Sir Knight, | 1.075 |
| Know I'm resolv'd to break no rite    |       |
| Of hospitality to a stranger,         |       |
| But to secure you out of danger,      |       |
| Will here myself stand sentinel       |       |
| To guard this pass 'gainst Sidrophel. | 1.080 |
| Women, you know, do seldom fail       |       |
| To make the stoutest men turn tail.   |       |

La carta de la viuda es también un ataque contra su pretendiente; de su dureza dan idea los dos versos iniciales:

That you're a beast, and turn'd to grass,  
Is no strange news, nor ever was.

Recordemos aquí que en *Don Quijote* aparece retratado un mundo cotidiano contra el cual choca la locura del protagonista, produciendo la chispa irónica. Ese paisaje escasea en *Hudibras*, y por eso se comprende que un personaje, la viuda, tome a su cargo una parte considerable de la sátira contra el caballero puritano. Otras veces es el autor quien directamente le ataca.

Dulcinea es la dama de Don Quijote y la viuda la de Hudibras. Esta tiene existencia como tal persona; aquélla es una creación de la imaginación del hidalgo manchego, que en su locura ha transformado a la rústica Aldonza Lorenzo en una cria-

tura adornada de la máxima belleza y virtud a la que llama Dulcinea.

Esta figura ideal, este sueño, tiene tal vida en su mente, que los enemigos a quienes derrota deben ir a El Toboso a rendirle homenaje. Y en sierra Morena (I, 25 y 26) sufre penitencia por ella, a imitación de Amadís.

Luego tratará de verla e irá a El Toboso (II, X), donde no encuentra más que a una fea aldeana. En su locura, y engañado por la socarronería de Sancho, se cree que su doncella ha sido encantada. Para desencantarla idearán los duques que el escudero debe darse tres mil trescientos azotes (II, 25). Así se producen los graciosos altercados en que Don Quijote está ansioso de restituir la hermosura a Dulcinea y Sancho rehúsa obstinadamente aplicarse el vapuleo.

Vemos, pues, que Dulcinea está constantemente en la mente de Don Quijote. Es, en efecto, la protagonista de la novela. Pero, al contrario que la viuda, no es individualmente activa en el desarrollo de la historia, no tiene parte en el mundo cotidiano. Vive en el mundo de la fantasía quijotesca.

Si ponemos ahora la atención en Sancho, escudero de Don Quijote, y en Railpho, escudero de Hudibras, observamos una diferencia fundamental. El primero tiene una filosofía de la vida que se opone a la de su señor. Su figura es símbolo de una manera concreta de ver el mundo, y en este papel representativo su importancia no es inferior a la de Don Quijote. El segundo, por el contrario, tiene una naturaleza esencialmente idéntica a la de su amo; es fanático, hipócrita y cínico, y en punto a doctrina sólo difiere de aquél en laberínticas apreciaciones morales que llegan a enredarles en absurdas y prolongadas disputas.

Pero aunque Rapho no tiene un valor representativo equivalente al de Sancho, sí coincide con él en el orden funcional. Acompaña a su amo en sus aventuras y sostiene con él largos coloquios que informan al lector sobre la filosofía y reacciones de estos personajes centrales.

A la luz de lo que llevamos dicho puede observarse que entre las dos obras hay unos paralelismos de tipo formal: arengas, cargas lanza en ristre, apariciones sobrenaturales, apaleamien-

tos, etc. Todo esto salta a la vista en seguida, lo mismo que la presencia de un caballero y un escudero y los numerosos motivos y alusiones a la caballería andante. Examinando más de cerca los dos libros, sin embargo, vemos que las coincidencias calan mucho más hondo. *Hudibras* es anormal en su fanatismo de igual manera que *Don Quijote* lo es por su locura. Esta anomalía es capital, puesto que determina la conducta de los respectivos protagonistas poniéndoles en conflicto con el mundo cotidiano. Tenemos luego el trío de personajes, caballero, escudero, dama, que es común a la novela y al poema. En ambos casos, la dama es un polo de atracción e inspiración del caballero, y el escudero funciona como acompañante e interlocutor de su señor. Hemos visto también que el final de la primera parte es, con la inmovilización de don Quijote por un lado y la de *Hudibras* por otro, una coincidencia importante de orden estructural.

Resulta así que Cervantes influyó de manera radical en Butler. Lo que éste adopta es el mismo tipo de cimientos que aquél había usado en su novela. No se ha dicho todo cuando se señala solamente que «Butler tomó de Cervantes la idea de un caballero y un escudero».